

Impacto de la Apertura Comercial y la Inversión Extranjera Directa en el Crecimiento de las PyMEs

ALBERTO F. BALDERAS HERNÁNDEZ/
JOAS GÓMEZ GARCÍA/
HÉCTOR ALLIER CAMPUZANO*

Resumen: En este documento se da a conocer que el crecimiento económico de México en la etapa de la globalización actual está determinado por el comportamiento de la apertura comercial y la inversión extranjera directa, toda vez que se ha adoptado un modelo de política económica neoliberal, por lo que ha aumentado la participación de México en la creciente globalización. Ante esta situación, caracterizada por el adelgazamiento del Estado nacional y un modelo económico de crecimiento hacia fuera, surge el cuestionamiento de cómo ha de fortalecerse la economía mexicana, en particular en el sector de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs).

1. Introducción

La globalización actual es el fenómeno económico y social más importante en los últimos años, y su influencia en diferentes estadios ha motivado la creación de un universo considerable de acercamientos teóricos, no obstante, aún no existe algún consenso ni mucho menos un acuerdo (Aguilar, 2002: 105) que permita teorizarla y que describa la forma de relacionarse con las diferentes herramientas económicas disponibles. A pesar de lo anterior, las autoridades económicas de diferentes países, los dirigentes de diversas instituciones internacionales, los encargados de la gestión de las empresas, entre otros, la consideran un elemento sustancial para desarrollar sus diferentes actividades económicas.

* Sección de Estudios de Posgrado e Investigación. Escuela Superior de Economía, IPN (SEPI-ESE-IPN).

Enmarcada la globalización en un proceso histórico (Ferrer, 1996:12), se observa que en los diferentes momentos históricos ha cambiado el entorno de los agentes económicos y su influencia ha motivado grandes reestructuraciones, a las que se respondieron con diversas hipótesis, lo que motivó la evolución de algunos agentes económicos y la desaparición de otros. En la actualidad la globalización ha ampliado sus espacios, ya que se han implementado políticas neoliberales que entre sus diversos elementos contemplan apertura comercial, libre circulación de capitales, reducción del Estado, entre otros aspectos, dando como resultado la globalización neoliberal.

La globalización también ha contribuido a la creación de grandes mercados que están siendo aprovechados por las empresas oligopólicas transnacionales, mismas que dividen su cadena de valor a lo largo y ancho del mundo en busca de las mejores tasas de ganancia, es decir, la globalización neoliberal ha permitido la expansión del capital de las grandes empresas, sin embargo no se sabe si las pequeñas y medianas empresas nacionales sean capaces de aprovechar los extensos mercados internacionales, o simplemente se dediquen a tratar de soportar la competencia internacional y apuesten por la dinámica del mercado interno.

2. Las PyMEs en México

Las pequeñas y medianas empresas junto con las micro empresas (MPyMEs) son de gran importancia en el funcionamiento de la economía mexicana, entre otros aspectos porque que representan el mayor conjunto empresarial. Según la Secretaría de Economía (SE), en el año 2001 éstas sumaban alrededor de 99% del total de las empresas y generaban 57% del empleo, en contraste con las grandes empresas que figuraban con 1% del número de empresas y con 43% del empleo generado. Asimismo, de acuerdo con datos del INEGI, las PyMEs aportaban aproximadamente 40% del producto interno bruto en el mismo año.

Con respecto a lo que se considera como PyME, se puede inferir que muchas de las empresas de este tipo surgen como derivados de negocios familiares, y que con el paso del tiempo su participación en el mercado ha aumentado; requieren de paulatinas expansiones para hacer frente a las nuevas necesidades generadas por el incremento de tamaño (Irigoyen y Puebla, 1997: 15). Sin embargo, algunas de estas empresas no hacen los cambios adecuados en lo que respecta a cuestiones organizacionales, de gestión y legales, entre otros.

¹ Vale mencionar que la clasificación vigente parte de cero empleados para la estratificación de las micro empresas, siendo necesario cuando menos un empleado.

Continuando con la idea de lo que es una PyME, vale la pena mencionar que las Secretarías de Economía y de Hacienda las clasificaron en el año 2002 por el número de empleados y el sector en el que operan.

Cuadro 1
Clasificación de las PyMEs por número de trabajadores

Sector/ Tamaño	Industria	Comercio	Servicios
Micro empresa	0 - 10	0 - 10	0 - 10
Pequeña empresa	11 - 50	11 - 30	11 - 50
Mediana empresa	51 - 250	31 - 100	51 - 100
Gran empresa	251 en adelante	101 en adelante	101 en adelante

Secretaría de Economía, Ley para el desarrollo de la competitividad de la Micro, Pequeña y Mediana empresa.¹

Es de resaltar que la clasificación de las empresas en México ha cambiado a menudo. De 1985 a 2002 se han empleado seis diferentes criterios para la estratificación de las empresas, situación que hace pensar que no se le ha dado la importancia que amerita el fenómeno PyME, o que no se le ha definido de una manera correcta.

En cuanto a algunas de las características inherentes a las PyMEs, se pueden mencionar, a título ilustrativo, algunas fortalezas como son: rapidez en la toma de decisiones, bajos costos de información, y transacciones comerciales, etc. Sus debilidades son: mayor impacto ante inestabilidades económicas, maquinaria y equipo obsoleto, falta de acceso a financiamiento, entre otras.

Cabe resaltar como debilidad el mayor impacto ante inestabilidades económicas, ya que debido a que la globalización ha ido ampliando sus espacios motivando una mayor integración de los mercados, ha provocado que el mercado natural de las PyMEs mexicanas se haya modificado por el ingreso de nuevos competidores internacionales. En el año 2001, la SE reportó 764,283 MpyMEs, mismas que generaban 6,931.960 puestos de trabajo, de las cuales 644,793 eran micro, 88,058 pequeñas y 31,432 medianas, y empleaban a 2,427.129, 1,808.838, y 2,695.993 personas, respectivamente.

Estas empresas se sitúan principalmente en el Distrito Federal, Jalisco y Estado de México, y en menor cantidad en Durango, Tabasco, Chiapas, Campeche, Guerrero y Oaxaca. Es decir, las PyMEs prefieren establecerse donde hay mayor actividad económica, mercados que suponen una fuente de mejores condiciones para su desempeño empresarial, por ejemplo financiamiento.

El financiamiento de las MPyMEs en el año 2004, de conformidad con datos de BANXICO, provenía principalmente de los proveedores, 64.5% para la pequeña

empresa y 56.8% para la mediana; los bancos comerciales les aportaban 16.2% y 19.9%, y los bancos de desarrollo 2.05 y 2.5%, respectivamente; de donde se deduce que la banca comercial y la banca de desarrollo no son factores de crecimiento para las PyMEs.

3. Internacionalización de la economía mexicana

La economía mexicana utilizó durante varios años un modelo de sustitución de importaciones, el cual fue reemplazado por un modelo de economía abierta enmarcado en el Consenso de Washington donde la participación del Estado está delimitada por un nuevo marco legal e institucional (Lustig, 1994:23).

Este cambio de paradigma de crecimiento modificó sustancialmente el entorno de las PyMEs en virtud de que el proteccionismo para las empresas dejó de regir, aunado al incremento de la competencia internacional que se ve reflejado en el aumento de las exportaciones e importaciones en el régimen neoliberal.

Dicho incremento se acentuó en las grandes empresas, ya que éstas están en mejor situación de explotar las redes de distribución internacional. A título ilustrativo, las multinacionales dan cuenta de una gran parte de la producción mundial, y tal vez un tercio de todo el comercio se hace al nivel de firmas (Meier et. al., 2002:228).

Desde el inicio de la apertura comercial y hasta la fecha, México ha firmado 12 tratados de libre comercio, sin embargo el grueso de las exportaciones nacionales tienen como destino los Estados Unidos. En lo que respecta a las importaciones, gran parte de este flujo de mercancías proviene del mismo país.

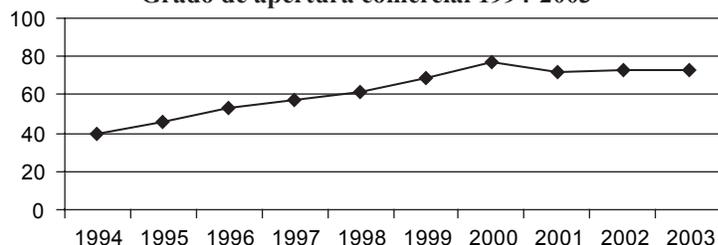
Dicho cambio de modelo de crecimiento es congruente con lo establecido en el documento de Williansom conocido como el Consenso de Washington, estructurado en diez instrumentos de política económica, que van dirigidos a alcanzar la estabilidad de precios, materializar la reducción del Estado y a utilizar y fortalecer el sector externo como motor de crecimiento económico, haciendo caso omiso de la generación de empleo, y distribución más equitativa, entre otros.

En este contexto, es un hecho que la economía mexicana busca participar activamente en la globalización actual, y con la finalidad de mostrarlo se puede emplear el grado de apertura comercial, el cual se define como la suma de las exportaciones y las importaciones, respecto al Producto Interno Bruto (PIB) (Tugores, 2002:145).

Con base en cifras de los componentes del grado de apertura comercial $[(X+M) / PIB]$ expresadas en millones de pesos a precios de 1993 y publicadas por BANXICO, el

grado de apertura comercial de la economía mexicana fue de 39.75% en 1994, y para el año 2003 de 73.30%; como se puede apreciar se presentó un incremento sustancial y sin precedentes en materia de apertura comercial.

Gráfica 1
Grado de apertura comercial 1994-2003



El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) publicó que la economía mexicana es una de las más abiertas del mundo pero una de las menos competitivas, ya que ocupa el lugar 43 de competitividad en el ámbito internacional. Es decir, México ha cumplido con lineamientos de el Consenso de Washington, no obstante no ha logrado aumentar su nivel de competitividad.

Por otra parte, en el rubro de inversión extranjera directa vale la pena recordar que es una de las características de mayor auge en la globalización, debido a que es una de las formas de la expansión del capital que se encuentra en constante búsqueda de los espacios materiales y legales donde reproducirse libremente.

Se considera que la Inversión Externa Directa (IED) conlleva aspectos benéficos (Ibarra y Moreno, 2004:1), como lo son la transferencia de tecnología, la disminución de costos y mejora de eficiencia mediante la implantación de sistemas de gestión de vanguardia, la creación de empleos, aumento de capital humano, economías de escala, entre otros. No obstante, también se puede asociar a ciertos costos propios de los flujos de la IED, por ejemplo, obstaculiza el intercambio tecnológico para hacer frente a la competencia, crea monopolios y oligopolios mediante adquisiciones, fusiones y transacciones entre filiales, entre otros.

Para el caso de México, el rubro que más atrajo IED, en parte por la privatización de empresas paraestatales y en parte por ser negocios que representan altas tasas de ganancia, es el sector servicios, en específico, finanzas, electricidad, gas, transporte y comunicaciones, seguido de las manufacturas, petróleo, productos químicos y equipo eléctrico (Ibarra y Moreno, 2004:9) como actividades estratégicas, y que por su propia naturaleza requieren de grandes inversiones y amplios mercados dejando al margen a las PyMEs. Asimismo, gran parte

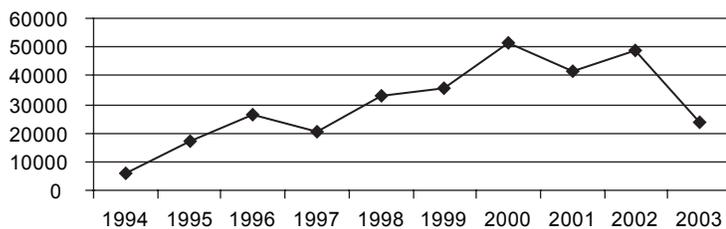
de la inversión extranjera llega a la bolsa de valores y las empresas transnacionales prefieren comprar que organizar y desarrollar negocios nuevos.

Tal preferencia induce a pensar que es incierta la función de la IED como impulsor de la integración del aparato productivo nacional, como optimizador modernizante, en suma como detonante del crecimiento económico.

Por ejemplo, en el año 2001 la IED se expandió aproximadamente 68%, en parte por la venta de Banamex, pero el producto interno bruto decreció .3% y la inversión bruta interna también decreció 7.4% (Ibarra y Moreno, 2004:52).

En México, de acuerdo con publicaciones de la SE, la procedencia de la IED es generalmente de Estados Unidos, Holanda e Inglaterra y ha crecido en gran medida a partir de 1994. Sin embargo se considera que aún no es tan importante para ser el principal componente de inversión para el crecimiento económico de la nación, debido a sus patrones, y la cantidad que representa respecto a la formación bruta de capital, entre otros aspectos.

Gráfica 2
Inversión extranjera directa 1994-2003



En otro orden de ideas, y contrario al comportamiento de la IED y el grado de apertura comercial en México, durante el periodo 1994-2003 la participación del Estado mexicano disminuyó, lo cual es congruente con la adopción de políticas neoliberales contempladas en el Consenso de Washington, que en los puntos 1, 2 y 8 indica que se debe establecer una disciplina fiscal; priorizar el gasto público en educación y salud, y privatizar empresas públicas, con este último punto lo que se pretende es reducir al Estado; tanto el punto 1 como el 8 son pilares de dicho Consenso (Stiglitz, 2002: 81).

En México, en 1994 el gasto público como proporción del PIB se estimaba, según el INEGI, en 12.12% y para el año 2003 en 11.53%; en este sentido es de suponer que con el tiempo el Estado mexicano ya no tenga el mismo poder de negociación frente a las empresas privadas, y más importante: ya no es el principal inversor en la economía mexicana, dando paso a la inversión extranjera directa y al sector exportador como promotores de la actividad económica.

En este contexto, *a priori*, se presume que el crecimiento de las PyMEs está en función de la captación de inversión extranjera directa, o de su encadenamiento con el sector exportador, ya sea como exportadores directos o indirectos mediante la integración vertical con grandes empresas, u horizontal, a través de conglomerados empresariales. No obstante, una gran cantidad de PyMEs tienen pocas posibilidades de desarrollo en este entorno de rápidos cambios, de nuevos productos, clientes, mercados, tecnologías, alianzas estratégicas, y más.

Lo anterior responde a que son empresas que generalmente presentan problemas de financiamiento para soportar el largo proceso de comercialización internacional para promover sus propios nombres de fábrica, de gestión empresarial, organización, carencia de información de mercados internacionales, producción reducida, etcétera (Rodríguez, 2001:73).

Aunado a que el dinamismo del sector exportador mexicano se concentra en grandes empresas, de acuerdo con la UNCTAD, cerca de dos tercios de las exportaciones manufactureras mexicanas son realizadas por filiales de compañías extranjeras; asimismo, las grandes empresas prefieren insumos de importación por encima de los nacionales por razones de precio o calidad (Kentaro, 2002:6).

Ante esta situación, el Estado mexicano ha tratado de incentivar a las PyMEs nacionales mediante políticas de apoyo que se han visto materializadas en un enorme abanico de programas de apoyo, los cuales no han alcanzado todo el efecto benéfico que prometían, situación que se ve reflejada en el hecho de que, con base en datos de la Comisión Intersecretarial de Política Industrial, los empresarios desconocen 86% de los programas federales, estatales y municipales, y de los pocos que los conocen, sólo 1.8% ha utilizado alguno.

4. El grado de asociación del PIB con la IED y el grado de apertura comercial

Como se comentó, la economía mexicana inició la adopción de un modelo de apertura comercial de carácter neoliberal desde 1986, y a partir de 1994 se puede decir que éste ya estaba consolidado; dicho modelo promulga que el Estado ha de ser mínimo, es decir, sólo debe tener el tamaño que le permita realizar sus actividades básicas, por lo que ahora la inversión en la producción tiene que ser privada, ya sea interna o externa, y que el extenso mercado externo represente un aumento potencial de consumo que capte la mayor parte de la producción nacional.

Para mostrar mediante un ejercicio matemático la hipótesis planteada de que el crecimiento de la economía mexicana está supeditado al comportamiento de las variables del sector externo, en específico el comportamiento de la IED y el grado de apertura comercial, se propone un modelo especificado de la siguiente manera: el PIB como función de la IED y X+M, considerando que la aportación de las PyMEs al PIB fluctúa alrededor de 40%.

Utilizando el modelo estadístico de regresión de mínimos cuadrados, y datos en millones de pesos a precios de 1993 publicados por BANXICO, se determinó que el grado de apertura comercial tiene relación positiva con el comportamiento del PIB. Para el caso de la IED, y partiendo de la idea que dicha inversión requiere de cierto periodo de maduración para reflejarse como producto, se utilizaron diferentes rezagos y se obtuvieron signos tanto positivos como negativos en relación con el PIB, por lo que la relación del IED con el PIB es incierta.

5. Conclusiones

Las principales conclusiones que se obtuvieron de la presente investigación son:

El crecimiento de la economía mexicana está supeditado al grado de apertura comercial, y es incierta su relación con la inversión extranjera directa, siendo positiva en algunos años y negativa en otros.

Se considera que en México no se tiene bien definido el concepto oficial de PyME, dados los constantes cambios en los criterios de estratificación de las empresas y el criterio oficial vigente.

La globalización económica actual ha cambiado sustancialmente el mercado natural de las PyMEs mexicanas.

La apertura comercial no ha servido como motor del crecimiento del grueso de las PyMEs mexicanas.

El modelo de crecimiento actual no ha logrado que la economía mexicana sea lo suficientemente dinámica como para impulsar un crecimiento económico integral.

Dependent Variable: PIB
 Method: Least Squares
 Date: 05/08/05 Time: 11:38
 Simple(adjusted): 1995:1 2004:3
 Included observations: 39 after adjusting endpoints

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	896994.9	22793.23	39.35357	0.0000
IED(-4)	-0.222088	0.309087	-0.718530	0.4771
X+M	0.631401	0.027299	23.12899	0.0000
R-squared	0.955660	Mean dependent var		1496057.
Adjusted R-squared	0.953197	S.D. dependent var		154402.2
S.E. of regresión	33403.45	Akaike info criterion		23.74451
Sum squared resid	4.02E+10	Schwarz criterion		23.87248
Log likelihood	-460.0179	F-statistic		387.9552
Durbin-Watson stat	1.929142	Prob(F-statistic)		0.000000

Bibliografía

- ◆ Aguilar Monteverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, 1ª edición, Ed. Plaza y Janés, México, 2002.
- ◆ Ferrer, Aldo, *Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial*, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1996.
- ◆ Ferrer, Aldo, *Historia de la globalización II. La revolución industrial y el segundo orden mundial*, 1ª edición, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.
- ◆ Ibarra, David y Juan Carlos Moreno, *La Inversión extranjera*, México, 2004.
- ◆ Irigoyen, Horacio y Francisco Puebla, *PyMEs, su economía y organización*, 1ª edición, Ediciones Macchi, Argentina, 1997.
- ◆ Kentaro, Sakai, *Global industrial restructuring: Implications for small firms*, Francia, 2002.
- ◆ Lustig, Nora, *México, hacia la reconstrucción de una economía*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- ◆ Meier, Gerald, et. al., *Fronteras de la economía del desarrollo*, 1ª edición, Ed. Alfaomega, Colombia, 2002.
- ◆ Rodríguez Valencia, Joaquín, *Administración de Pequeñas y Medianas Empresas exportadoras*, 1ª edición, Ed. Ecafsa, México, 2001.
- ◆ Stiglitz, E. Joseph, *El malestar en la globalización*, 1ª edición, Ed. Taurus, México, 2002.
- ◆ Tugores Ques, Juan, *Economía internacional, globalización e integración económica*, 5ª edición, McGraw Hill, España, 2002.